

EGIDO, TEÓFANES (Coord.), *Iglesias de Palencia, Valladolid y Segovia*, vol. XIX de *Historia de las diócesis españolas* (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2004), 616p., ISBN: 84-7914-713-X

En 2002 la Biblioteca de Autores Cristianos quiso poner los cimientos de una ambiciosa empresa con la publicación de una Historia de las diócesis españolas que, cuando fuera concluida, constaría de 25 volúmenes. Tres fueron publicados en el mismo año de su nacimiento: Santiago de Compostela y Tuy-Vigo (bajo la coordinación de José García Oro), Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense (también bajo el mismo coordinador) y Sevilla, Huelva, Jérez, Cádiz y Ceuta (dirigido por José Sánchez Herrero). En 2003, por su parte, salió un único volumen: Córdoba y Jaén, coordinado por Manuel Nieto Cumplido. Y en 2004, por último, han salido los más recientes: Burgos, Osma-Soria y Santander, bajo la dirección de Bernabé Bartolomé Martínez, y el que ahora se nos presenta, coordinado por el Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Valladolid Teófanos Egado. Este historiador ha tratado de seleccionar un equipo de colaboradores lo más completo posible teniendo en cuenta que había varias diócesis (hasta tres) y diferentes períodos históricos que analizar (Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea).

En ese sentido, parece haber primado más el origen de cada uno y su vinculación a sus respectivas diócesis más que su propia especialización. Maximiliano Barrio, por ejemplo, es especialista en Historia Moderna, pero ha escrito también la parte de Edad Media y de Edad Contemporánea de Segovia porque, además de haber trabajado sobre la Iglesia segoviana en la Edad Moderna, él mismo es oriundo de la propia Segovia (en concreto, del pequeño pueblo de Frumales). Igual ha sucedido con Luis Resines, quien no es historiador, sino teólogo: sin embargo, su origen vallisoletano y su pertenencia a la diócesis de Valladolid, por la que se ordenó en 1967, le ha llevado a escribir todos los períodos históricos de la diócesis de Valladolid. Ha sido en el caso de la diócesis de Palencia donde sí que se ha aplicado la especialización como elemento determinante fundamental, aunque no de manera total: Carlos Manuel Reglero de la Fuente es medievalista y ha hecho la parte de Edad Media, y Luis Resines es modernista y ha hecho la parte de Moderna, pero éste último ha hecho también la correspondiente a Contemporánea. No obstante, hay que decir que el resultado es una obra francamente buena, completa, compensada y que ciertamente constituirá un referente para los interesados en la historia diocesana.

Decimos en particular completa porque, aunque cada autor enfoca libremente su manera de hacer el estudio de la diócesis que le corresponde, en todos ellos predomina un afán encomiable por abarcar la mayor cantidad de aspectos posible. Carlos Reglero, por ejemplo, al analizar la diócesis de Palencia durante la Edad Media, no se conforma meramente con lo que es el desarrollo histórico, sino que investiga el territorio diocesano (límites, arcedianatos y arciprestazgos), el obispo (tanto la autoridad episcopal como la elección y origen de los obispos), el cabildo (orígenes y evolución, la organización, incluso el origen, costumbres y formación de los canónigos), el culto catedralicio, la parroquia y el clero parroquial, la religiosidad y, lo que resulta más llamativo, un señorío concreto (el de San Antolín).

Por otra parte, tanto en este autor como en el resto se da un notable manejo de la bibliografía, tanto de los libros que podríamos denominar «clásicos» (publicados hace varias décadas e incluso más) como los recientemente publicados. Hay que tener en cuenta, en ese sentido, que hay diócesis que han sido poco trabajadas y que a veces el único material de que uno dispone son libros que hablan de un pueblo concreto o incluso de un edificio concreto de un determinado pueblo. Quizá lo que se eche en falta sea más trabajo con documentación de archivo, si bien debe comprenderse que muchos archivos diocesanos no han sido debidamente organizados o les falta numerosa documentación por completar.

A nuestro juicio, una de las grandes virtudes del libro lo constituye el hecho de que los autores hayan sido capaces de hacer historia local (porque hacer historia de una diócesis es hacer, a fin de cuentas, historia local) sin perder el sentido de hacer historia nacional. Es decir, sus estudios nos sirven para conocer las peculiaridades de cada centro diocesano, pero todos ellos se encuentran afectados por fenómenos de carácter nacional (por ejemplo, concordatos) e, incluso, universal (concilios, etc.). Es el caso de Antonio Cabeza, quien al hablar de cuando el Obispo Lozano se negó a celebrar el Tedeum solicitado por el Gobernador Civil para el acto de proclamación, recuerda que dicha negativa se producía en función del rechazo por parte del episcopado español a la libertad de cultos reconocida a la Constitución de 1869 (p.145). Es el caso, también, de la actitud rebelde Juan de la Cruz Ignacio Moreno, Arzobispo de Valladolid, quien se sumó a la petición de los obispos españoles para que se produjera un cambio en la Constitución anteriormente mencionada (p.324). Y es el caso de Antonio Palenzuela en Segovia, quien en 1970 y años posteriores sería víctima, como otros obispos españoles, de la política de congelaciones por parte del Estado en virtud de la actitud de oposición de la Iglesia española a la dictadura de Franco (p.588).

Además de todo esto, debemos destacar entre los elementos que aporta la obra un importante número de tablas muy completas en datos que muestran un gran trabajo de archivo. En relación con ello se encuentran los apéndices, que, aunque con variaciones, se repiten en todos los autores y que nos permiten contar con una información extraordinaria. Por ejemplo, en el caso de la diócesis de Segovia, se nos da a conocer todos los obispos que han pasado por la diócesis, los documentos más destacados que han emanado de la misma, los concilios y sínodos celebrados en ella, los hechos eclesiales de relevancia, y los santos y cultos propios del obispado.

Pero posiblemente lo que más llame la atención, y ello es algo en lo que probablemente tendrá mucho que ver el coordinador del volumen, es el muy cuidado estilo de escribir por parte de todos los autores. Todos ellos manejan el lenguaje y los conceptos con precisión y, sumando sus investigaciones respectivas, han logrado una obra con un carácter bastante homogéneo y con una objetividad francamente reseñable, algo no siempre fácil teniendo en cuenta que la Historia, en general, y la Historia de la Iglesia, en particular, han despertado y siguen despertando pasiones encontradas. En ese sentido, la obra destaca por su tratamiento plenamente científico y alejado de cualquier posible tono ideológico.

En definitiva, nos encontramos con una tarea todavía inacabada, pero donde da la impresión de que se están poniendo muy buenos cimientos. Si este volumen referido a las iglesias de Palencia, Valladolid y Segovia va a constituir o está constituyendo ya, de hecho, un modelo de referencia sobre cómo hacer historia de las diócesis

españolas, entonces podemos felicitarnos porque estamos asistiendo a la construcción de una obra de conjunto que difícilmente podrá dejar de ser referencia para los especialistas en el tema.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.

BUTINYÁ, FRANCISCO, S.J., *Cartas* (Siervas de San José e Hijas de San José, Madrid 2005), 767p.

Con motivo del 150 aniversario de la entrada en la Compañía de Jesús, año 1854, del Padre Francisco Javier Butinya, S.J., sus hijas y herederas de la Congregación de las Siervas de San José y de las de Hijas de San José, le rindieron un homenaje, cuyo fruto son las cartas que ahora presentamos.

El grueso de esta correspondencia está dirigido a sus familiares más íntimos: padres, cuñada Dolores Oller de Butinya y sobrinos. Muy pocas son las dirigidas a las Josefinas y contadas son las que tuvieron como destinatarios sus compañeros jesuitas.

El epistolario de Butinyá, especialmente las dirigidas a sus parientes, amén de mostrarnos su interés por la marcha de la economía familiar y por las novedades de su localidad natal, Banolas (Gerona), tiene en sí mismo un inmenso valor: a lo largo de más trescientas cartas nos encontramos no sólo con los itinerarios apostólicos, de este jesuita virtuoso e inmensamente laborioso, sino con el esfuerzo, a veces demasiado insistente y reiterativo, para que en sus parientes calara la formación y las prácticas cristianas de su tiempo. Las cartas de Butinyá fueron y siguen siendo la expresión de un catolicismo constante, devoto, virtuoso, activo y detallista. La asistencia diaria a la misa, la confesión semanal o mensual, el rezo del rosario, la práctica activa del mes de mayo, la devoción al Sagrado Corazón, las obras de caridad, la laboriosidad por encima de todo fracaso, la participación activa en círculos católicos, la lectura de libros cristianos y devotos, son recomendados y a veces exigidos. En suma, a lo largo de más setecientas páginas asistimos a la construcción práctica de un catolicismo de cristiandad en la Cataluña de la segunda mitad del siglo XIX. Sugerente e interesante para los que quieran estudiar la evolución de la espiritual española del siglo XIX.—ALFREDO VERDOY, S.J.

MORÓDER, ROBERTO, *No se perderá ni un ademán. Vida de Luis Campos Górriz* (Ediciones Encuentro, Madrid 2005), 183p., ISBN 84-7490-754-3

El día de la fiesta del Sagrado Corazón del año 1905, 30 de junio, nacía en Valencia Luis Campos Górriz. Hijo de una familia de la burguesía media valenciana, alumno aventajado del Colegio de los jesuitas, congregante mariano y militante católico, se dedicó con entusiasmo y orden a la organización y dirección del movimiento juvenil y estudiantil católico, llegando a ser Secretario General de la Asociación Católica de Propagandistas. Fusilado en Paterna 1936 fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001 junto a otros 232 mártires valencianos.